

Así, Fray Esteban narra varios casos sucedidos en los años 1566, 1567, 1570 (aprox.), 1615, 1616, 1730, 1737,... (pp. 310 ss.; 314; 315 ss.; 316 ss....etc.), cuando tras rogativas de primavera impetrando el agua, desde el santuario hasta la ciudad de Alcaraz, la Virgen propicia las precipitaciones que alivian la aridez y permiten el progreso de las cosechas. De hecho, fray Esteban recoge el dato que la Virgen de Cortes fue llamada en el siglo XVIII como Nuestra Señora de las Aguas. Pero Fray Esteban establece con rigor y precisión teológica el origen del favor divino y la jerarquía celestial: “El Autor de la naturaleza puede, cuando conviene, para hacer ostentación de su poder y misericordia, suspender o mudar los efectos de las causas naturales, lo ejecutó en esta ocasión por los ruegos y súplicas de su amorosa Madre”. Hasta en cuatro ocasiones Fray Esteban relata milagros relacionados con el aprovisionamiento del agua, con la singularidad además que la Virgen interrumpe a voluntad la lluvia que ella misma ha generado cuando entra en la ciudad de Alcaraz porque, como gentil dama, “no quería que le faltasen los lucimientos”. Es decir, deseaba la Virgen llegar con luz y con sol a la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz y ser admirada en todo su esplendor por los vecinos, sin molestas turbulencias ni aguaceros perturbadores. La candorosa coquetería de la mujer también es virtud en la Virgen. En otras ocasiones la Virgen se abre paso a través del camino y en medio de una tormenta, como Moisés en el cruce del Mar Rojo, sin que a ella o a los devotos anonadados les caiga una sola gota encima: “pues se tenían las aguas a un lado y otro del camino y apenas pasaba, cuando todo lo iban inundando”. Emocionado, Fray Esteban dice: “sólo les tocó el agua de las lágrimas” (pág. 315).

En una de las intervenciones milagrosas para derramar agua, los habitantes de Alcaraz observaron que la luna llena mostraba un cerco de luz y que dentro de él se hallaban las estrellas de Arturo y Orión. Los campesinos afirmaban que tal circunstancia era presagio de lluvia y comenzaron a gritar: “¡Agua, santísima Virgen, agua, agua!” En efecto, la lluvia fue concedida (pp. 316-317).

Relacionados con las aguas salúferas se produce también algún milagro de la Virgen de Cortes. Fray Esteban describe un baño ritual en la Fuente del Buitre de un tullido, “por consejo de los médicos” (pp. 348 ss.), “llamada en otros tiempos la Fuen Santa, por los maravillosos efectos que causan sus aguas”. Pero, y antropológicamente es lo más interesante, el baño no era efectivo si